

## EDELBERTO TORRES-RIVAS: LA PERSPECTIVA CENTROAMERICANA

*Jorge Rovira Mas*<sup>1</sup>

Aproximarse a la comprensión de la obra de un sociólogo como Edelberto Torres-Rivas, cuya fibra intelectual resumí alguna vez describiéndolo como *centroamericano, razón y pasión*, exige establecer esa conexión capital entre *biografía e historia* sobre la que tan inspiradoramente escribiera Charles Wright Mills.<sup>2</sup>

La *imaginación sociológica* —como insistía Mills— es la que permite conectar significativamente las *inquietudes personales del medio* con los *problemas públicos de la estructura social*.<sup>3</sup> Gracias a ella es posible colocar lo particular y subjetivo, como desazón

---

<sup>1</sup> Doctor en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor e investigador de la Universidad de Costa Rica (UCR) en el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología y en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), de los cuales también ha sido director.

Esta antología ha sido preparada en el marco del trabajo académico que el compilador realiza en el IIS-UCR, entidad que forma parte de la red de centros que constituyen el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

<sup>2</sup> Charles Wright Mills, “La promesa”, en *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 23-43.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 27.

y problema, y también como curiosidad que convoca explicaciones, en ese contexto más amplio que es la estructura social en movimiento, es decir, en el marco de la historia. La *imaginación sociológica*, así, crea condiciones para que la sensibilidad ética del analista social tenga la oportunidad de enraizarse y desplegarse con mucha mayor pertinencia y profundidad.

Un rasgo sobresaliente del trabajo de Edelberto Torres-Rivas ha sido poseer una rica *imaginación sociológica* en el sentido de Mills, impregnada de una firme proclividad a adoptar la *perspectiva centroamericana* en cuanto al horizonte espacio-temporal de sus preguntas e indagaciones. En lo que sigue voy a acercarme a su producción científica desde esta disposición interpretativa, con la cual espero sugerir algunas de las *conexiones de sentido* que más han incidido en ella.

#### LOS PRIMEROS AÑOS: TEMAS Y PROBLEMAS

Cuando nace en Guatemala, en 1932, Centroamérica iniciaba uno de los más difíciles momentos de su trayectoria social en el siglo XX. Las claves eran varias. Crisis económicas en cada uno de los países como efecto de la crisis mundial iniciada en octubre de 1929 en Estados Unidos, que había traído consigo una caída extraordinaria en los precios del café, principal producto de exportación en manos nacionales. Un malestar social acumulado y una represión brutal para acallararlo en varias de estas sociedades. Fue 1932 el año del levantamiento campesino en El Salvador y de la sanguinaria represalia del gobierno de Hernández Martínez, con saldo de alrededor de 20.000 muertos entre campesinos e indígenas. Ésos fueron también los años de la indómita lucha nacionalista y antiimperialista que mantuviera Augusto César Sandino desde la región de Las Segovias, en Nicaragua, contra la reincidente y prolongada intervención norteamericana, lucha que concluiría con su traicionero asesinato en 1934 y con una campaña posterior de liquidación de la disminuida resistencia sobreviviente allí. A todo ello vino a sumársele, como correlato, el ascenso casi al unísono de los regímenes autoritarios de tipo

tradicional y personalista de Jorge Ubico (1931-1944) en Guatemala, de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) en El Salvador, de Tiburcio Carías Andino en Honduras (1933-1948) y de Anastasio Somoza García en Nicaragua (1937-1956), militares todos. Estas dictaduras se encargarían de pacificar la región de las turbulencias sociales incrementadas tras el grave deterioro económico. Fortalecerían el papel político de las fuerzas armadas en la historia subsiguiente de Centroamérica y asegurarían la supervivencia, sin cambios significativos, del orden social y político por entonces vigente, agroexportador y oligárquico.

Dictadura y democracia son dos temas que calarían hondo muy temprano en la sensibilidad intelectual, social y política de Torres-Rivas, y que lo han acompañado desde entonces. Mucho más aún por la socialización vivida en el entorno familiar del cual disfrutó. Su madre fue Marta Rivas, oriunda de Chiquimula (población próxima a Esquipulas, en Guatemala), maestra graduada, mujer inteligente, perspicaz, animosa y con un gran sentido práctico y de organización en la vida, baluarte afectivo de sus tres hijos (dos mujeres, el varón en el medio) y de su marido, a quien, entre tantísimas de sus tareas cotidianas como compañera, ayudó larga y minuciosamente en la elaboración de su libro sobre el poeta Rubén Darío, una biografía aún no superada.<sup>4</sup> Su padre, Edelberto Torres Espinoza, de Masaya, Nicaragua, primero maestro de escuela primaria, profesor después, fue un incansable y ardoroso luchador contra las dictaduras centroamericanas, principalmente contra la de Anastasio Somoza García, lo que lo condujo al destierro durante buena parte de su vida. Fue en ese ambiente familiar, sencillo y modesto económicamente, pero muy estimulante en lo intelectual y en lo ético, que Torres-Rivas modeló sus valores, normas e inquietudes personales duraderas de vida.

En Guatemala, la siguiente década fue la de la caída de Ubico, en 1944, y la del inicio, poco después, de la “revolución de oc-

<sup>4</sup> Edelberto Torres Espinoza (1898-1994), *La dramática vida de Rubén Darío*, San José, EDUCA, 1982, con cerca de mil páginas, ésta la sexta y última edición que en vida su autor corrigió y amplió, aunque muy recientemente se ha publicado otra en dos tomos, que facilita mucho su lectura.

tubre”. Por 10 años, entre 1944 y 1954, esta sociedad se convertiría en la divisa del progreso en Centroamérica. Dos gobiernos consecutivos electos democráticamente (el de Juan José Arévalo, 1945-1951, y el de Jacobo Arbenz, 1951-1954, derrocado éste por la reacción conservadora interna con el patrocinio de la Agencia Central de Inteligencia [CIA] de Estados Unidos); la aceleración de la modernización económica, que incluyó la voluntad de promover la industrialización en el país y una amplia reforma agraria en 1952, y la creación de importantes instituciones sociales (código de trabajo, seguridad social, sindicalización de la fuerza de trabajo, y otras), fueron parte de aquellos 10 años. Tiempo de grandes ilusiones y expectativas.

Torres-Rivas vivió intensamente aquellos luminosos días de la “revolución de octubre”, que presagiaban, como una alternativa posible, una nueva Centroamérica democrática y en proceso de modernización económica y social, a la postre frustrada. Su *ethos*, su sentido moral y político, se forjó al calor de todos estos acontecimientos, familiares y sociales, constituyéndose en primera instancia en una acendrada e interiorizada aversión hacia las dictaduras y como un anhelo de una Centroamérica libre de autoritarismos. En ella habría de alcanzarse también la justicia social para aquella población que en su tierra natal era mayoritariamente indígena, explotada y empobrecida, lo que en su caso lo hacía inclinarse claramente hacia una perspectiva del cambio social desde la izquierda. Entre sus varias actividades de entonces, fundó la Alianza de la Juventud Democrática y fue su secretario general durante los años del gobierno de Arbenz, para luego, tras el derrocamiento de éste y durante el inicio de una reversión histórica de profundas y duraderas consecuencias para toda la región centroamericana por más de un cuarto de siglo, exiliarse en México.

Tiempo después retornaría a Guatemala de manera clandestina y por un breve periodo se incorporaría al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), el partido comunista. Al mismo tiempo continuaría con sus estudios universitarios de abogado, carrera en la cual se graduaría en la Universidad de San Carlos (USAC) en

1962 con una tesis de perfil particular, sobre todo sociológico: *Las clases sociales en Guatemala*.

De estas experiencias juveniles emergerían, como los ejes temáticos alrededor de los cuales habrían de girar por largo tiempo sus principales preocupaciones intelectuales, además de la dictadura y de la democracia antes señaladas, el subdesarrollo y el desarrollo, así como las causas del fracaso persistente en los intentos por alcanzar la modernización política y económica en Centroamérica. Como bien lo ha escrito en un trabajo íntimo no publicado,

La militancia política inicial formó mi sensibilidad, pero sobre todo estimuló en mí el interés y la pasión por tratar de entender y de explicar el porqué de tanta pobreza, el porqué de las dictaduras, el porqué de los fracasos de la modernidad en Centroamérica.

#### LA EXPERIENCIA CHILENA, FORMACIÓN SOCIOLOGICA Y ÓPERA PRIMA

Poco después de culminar sus estudios en el campo del derecho, partiría hacia Santiago de Chile a mediados de los años sesenta, y no retornaría a su país sino para por fin volver a residir en él, hasta prácticamente las vísperas de la firma de los Acuerdos de Paz celebrada en diciembre de 1996; es decir, su ausencia física, que no intelectual, por el seguimiento de la coyuntura en la cual se iba desenvolviendo Guatemala, se prolongaría por más de 30 años. Como afirmó en una entrevista reciente, a propósito de una pregunta sobre su extendida permanencia en el exterior: “[...] pude haber venido a quedarme un tiempo, pero estaría muerto. Hubo una época en que aquí, en Guatemala, el que andaba con libros era sospechoso; la muerte de Luis de León fue por eso”.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Francisco Mauricio Martínez, “Entrevista al maestro y amigo Edelberto Torres-Rivas”, en *Revista Dominical de Prensa Libre*, Ciudad de Guatemala, 17 de junio de 2007.

En Santiago formó parte de la IV Promoción (1964-1965) de la Escuela Latinoamericana de Sociología (Elas), dentro de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en donde se diplomaría. En general, la formación sociológica que se recibía allí, sobre todo en sus primeras promociones, era sólida y buscaba ser bastante balanceada entre teoría y técnicas (con buenas bases en estadística), anudadas por una actividad de investigación mediante la cual se llevaba a cabo la articulación metodológica.<sup>6</sup> A ello se agregaba el intercambio personal y académico entre estudiantes muy bien seleccionados de diversos países de América Latina. Sin embargo, al ambiente intelectual que prevalecía allí cuando Peter Heintz la dirigió entre 1960 y 1965 —ya José Medina Echavarría, el primer director de la Elas y uno de los más apreciados, se había marchado de esa posición años atrás—, Edelberto lo calificaba de la siguiente manera: “En FLACSO encontré un clima muy conservador [...] No había ningún curso de marxismo; todo era funcionalismo estructural, con alguna orientación antropológica”.<sup>7</sup>

Pero quizá lo más importante que le aportó su estadía de varios años en la capital chilena y en Suramérica hasta finales de la década, fueron dos cosas: el extraordinario ambiente institucional que existía allí para el desarrollo de las ciencias sociales, por un lado, y la oportunidad de trabajar en algunas de esas organizaciones, por otro.

Tenían su sede en la capital chilena la Comisión Económica para la América Latina y El Caribe (CEPAL) —fundada por el doctor Raúl Prebisch en 1948—; la propia FLACSO, naturalmente; el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES); y las buenas universidades de ese país: la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Se reunían también allí cien-

<sup>6</sup> Rolando Franco, *La FLACSO clásica (1957-1973): vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*, Santiago, FLACSO-Chile, 2007, pp. 72-73.

<sup>7</sup> Cita de la entrevista que le hizo, en 2006, Gilles Bataillon, titulada “Edelberto Torres-Rivas: entrevista con el hijo de un exiliado nicaragüense en Guatemala”, referida por Rolando Franco en *La FLACSO clásica (1957-1973): vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*, op. cit., p. 73.

tíficos sociales de la talla de José Medina Echavarría, Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, Jorge Graciarena, Aldo Solari y muchísimos más, entre ellos algunos de los que se iban graduando en la Elás de FLACSO, algo más jóvenes pero muy talentosos, como Enzo Faletto.

Eran los años en los en que el proceso de desarrollo latinoamericano transitaba las sendas de una industrialización alrededor de la cual se despertaban grandes expectativas desde finales de los cuarenta y durante los cincuenta; eran los días en que, tras muchas negociaciones, habían comenzado a funcionar los acuerdos de integración económica (el Mercado Común Centroamericano, la Asociación Latinoamericana para el Libre Comercio, el Pacto Andino); eran también los primeros años de la Revolución Cubana.

Todo ello, en el terreno de las ciencias sociales, conmovía los análisis y las reflexiones sobre el desarrollo latinoamericano. El *estructuralismo cepalino* en economía y la *teoría de la modernización* en sociología, constituían los paradigmas interpretativos dominantes en los años cincuenta e inicios de los sesenta, el primero liderado por el doctor Prebisch y el segundo por ese notable sociólogo que fue el doctor Gino Germani, quien trabajaba en la Universidad de Buenos Aires. Pero hacia la mitad de estos últimos años, justo cuando Edelberto concluía su maestría en sociología en FLACSO, era evidente para algunos de los críticos más agudos del proceso de desarrollo regional que éste no patentizaba el dinamismo esperable de él gracias a la aceleración de su industrialización. La sociedad latinoamericana parecía orientarse hacia un callejón incapaz de satisfacer las expectativas, sobre todo en materia de distribución del ingreso, transformación de las estructuras de la propiedad agrícola, en materias sociales y también políticas, alrededor de las cuales tantas esperanzas se habían cifrado y empezaban a verse frustradas. Frente a lo cual, como es sabido, la Revolución Cubana aparecía entonces como una alternativa que satisfacía grandes ilusiones incumplidas del desarrollo de América Latina, las que parecían irse tornando inviables en un marco capitalista.

Fue en estos ambientes institucionales, intelectuales y teóricos, que nutrió su formación sociológica Torres-Rivas, y frente a los cuales se fue posicionando. En el ILPES trabajó por un tiempo y allí —aspecto poco conocido del proceso de génesis del enfoque de la *dependencia*— Fernando H. Cardoso conformaría un grupo de análisis y reflexión en torno al tema del desarrollo, que funcionaría entre 1966 y 1967, al cual asistirían regularmente los jueves en la tarde, además de él, Enzo Faletto (chileno), José Luis Reyna (mexicano), Aníbal Quijano (peruano), Theotonio dos Santos y Vania Bambirra (brasileños), además de Edelberto y otros colegas más.<sup>8</sup> Fue de esos prolongados e intensos intercambios que saldría finalmente *Dependencia y desarrollo en América Latina*.<sup>9</sup> Y fue con base en las actividades de ese grupo que igualmente Torres-Rivas elaboró —exigido como estaba de reflexionar sistemáticamente sobre el desarrollo de Centroamérica para presentar sus contribuciones al grupo de los jueves— la que sería de verdad su ópera prima, y una de sus más influyentes contribuciones, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*.<sup>10</sup>

Esta obra sería muy leída, y sobre todo estudiada, en Centroamérica a lo largo de la década siguiente, la de los años setenta, justo cuando se institucionalizó la enseñanza de la sociología en la región. Si bien la obra de Cardoso y Faletto no tardó en conocerse,

---

<sup>8</sup> Detalle que recoge Rolando Franco, *La FLACSO clásica (1957-1973): vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas, op cit.*, pp. 155-156, a partir de un intercambio con Torres-Rivas, pero también relatado por éste en la sesión de homenaje a su trayectoria como centroamericanista, que le ofreció la Central American Section (CAS) de la Latin American Studies Association (LASA) el 6 de septiembre de 2007 en su XXVII Congreso de Montreal (Canadá), y en la cual participé.

<sup>9</sup> F.H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.

<sup>10</sup> Este libro se publicó por primera vez en 1969 (al igual que la edición con alcance latinoamericano del escrito por Cardoso y Faletto), bajo el título de *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente: el caso de Centroamérica*, originalmente publicado por la Editorial Prensa Latinoamericana (PLA) de Santiago de Chile, pero que es mejor conocido por el título con que fue publicado en San José por la Editorial Universitaria de Centroamérica (EDUCA), *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, y que cuenta con numerosas ediciones desde 1971.

con la de Torres-Rivas se introdujo el enfoque de la dependencia referido directamente a los países centroamericanos, pero con un alcance mayor que el de país por país, es decir, con una visión de conjunto que relevaba lo común y lo diverso a un tiempo de sus estructuras sociales y sus procesos históricos, y ofrecía una visión comprensiva de larga duración de aquéllas y de éstos a partir de la Independencia.

Lo más valioso de la obra no se encontraba en los datos sino en la nueva mirada que a ellos se les daba. A la interpretación que se ofrecía, a partir de las categorías e hipótesis propias del planteamiento dependentista, de cada una de las principales fases o periodos del desarrollo de Centroamérica, hasta la constitución del *nuevo carácter de la dependencia*,<sup>11</sup> que es temáticamente a lo que se dedica el último capítulo de *Interpretación del desarrollo*...

El texto aportaba contribuciones interpretativas para cada una de las fases del desarrollo: la de la *anarquía* y la imposibilidad que implicó de conformar exitosamente la federación centroamericana; la del *periodo de expansión hacia fuera*, con las dificultades para asegurar la inserción en el mercado mundial capitalista, la muy precaria constitución de los Estados nacionales en la región y los rasgos de la evolución social en este periodo; la *primera crisis del orden agroexportador oligárquico*, a partir de 1929, que en sus efectos económicos, sociales y políticos fue tan diferente de las que ocurrieron en los países de mayor desarrollo capitalista relativo de América Latina (como México y los del Cono Sur, en los cuales se concentraba en demasía la atención analítica de los principales formuladores del enfoque dependentista); la *transición de la postguerra* (a partir de 1944), con su diversificación agroexportadora y el dificultoso inicio de la industrialización en Centroamérica, hasta el proyecto de integración económica de los años sesenta del siglo XX, que tantas expectativas provocó.

---

<sup>11</sup> F. H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, op. cit., p. 130, pero también recuérdese el clásico artículo de Theotonio dos Santos titulado precisamente así, “El nuevo carácter de la dependencia”, publicado originalmente como el *Cuaderno No. 6* del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), en 1967, y luego reproducido en numerosos libros.

La tesis de fondo con la cual cerraba la obra no podía ser más inquietante, porque a partir de ella se enunciaba una crítica profunda al proyecto integracionista y sus alcances, en el preciso momento en el cual experimentaba sus años dorados (en la segunda mitad de los años sesenta, poco antes del conflicto armado entre El Salvador y Honduras de julio de 1969, mal denominado “Guerra del Fútbol”, que le produjo una primera, temprana e importante fractura). Su argumento central era el siguiente: si bien había habido un importante crecimiento económico en la región en la posguerra, propiciado por una nueva diversificación y ampliación de la agroexportación, y cierta modernización productiva, además de la industrialización sustitutiva de importaciones que entonces se impulsaba dirigida al recién establecido Mercado Común Centroamericano (1960), todo esto sucedía constreñido por las siguientes limitaciones estructurales: en primer lugar, por la transacción política entre la oligarquía vinculada al agro renuente a la modernización y los industrializadores (muchas veces procedentes de aquélla), un acuerdo político entre ambos sectores para no modificar lo que Torres-Rivas denominaba “el talón de Aquiles” del sistema socioeconómico centroamericano, es decir, el mundo rural, en donde habitaban dos tercios de la población. Aquí prevalecían pautas de elevada concentración de la propiedad, proletarización en aumento pero con alta explotación de la fuerza de trabajo, y patrones productivos muy atrasados en el sector campesino. En segundo lugar, la industrialización, que si bien al principio fue un proyecto de un sector de débiles elites nacionales, en el momento final de su diseño se configuró para abrirle espacio al capital extranjero, principalmente norteamericano, que entonces lo penetró y se convertiría en su principal ganancioso. De esta manera la industrialización, subordinada al capital extranjero, configuradora de una nueva forma de dependencia de la región con respecto a los centros económicos y políticos del sistema capitalista mundial, en concordancia con la estructura del mundo rural, apuntaban a límites que eran prácticamente imposibles de trascender, excepto que se gestara “[...] una sólida alianza de clases a nivel nacional y centroame-

ricano, que hoy no tiene posibilidades de darse”.<sup>12</sup> El proyecto integracionista de los años sesenta quedaba así condenado a promover una modernización restringida, beneficiaria de los estratos sociales altos y medios de la sociedad centroamericana, pero en modo alguno conducente a un desarrollo capitalista profundo, liderado por el capital nacional y con un impacto social generalizado.

La obra tenía un valor agregado poco percibido entonces, y quizás en parte todavía, porque su amplia circulación se circunscribió a Centroamérica: enriquecía la literatura que analizaba críticamente el desarrollo capitalista latinoamericano desde la perspectiva dependientista, al aportar un estudio de casos nacionales y de una región en su conjunto escasamente conocida por los principales sociólogos de los países latinoamericanos de mayor desarrollo relativo, los más influyentes en el debate teórico.

## EL REGRESO A CENTROAMÉRICA: LOS GRANDES DESAFÍOS

### *APORTES A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA*

Entre 1969 y 1970 Torres-Rivas realizó sus estudios de doctorado en la Universidad de Essex (Inglaterra). Pero ya desde principios de los años setenta quiso acercarse a América Central. Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que lo contrató como profesor e investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS-UNAM) y en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pudo realizar una primera aproximación.

Luego, a partir de 1972, volvería a residir en Centroamérica, y aquí se afincaría aún más tras su matrimonio, en 1974, con la abogada costarricense Cecilia Crespo, compañera infatigable y mujer atenta a todos los detalles de la vida familiar, apoyo afectivo de centralísima significación en la agitada vida de Edelberto

---

<sup>12</sup> Edelberto Torres-Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, op. cit., p. 270.

Torres-Rivas. Aunque también pasaría luego varias temporadas en universidades e instituciones de afuera de la región, en Estados Unidos, en Europa y en otras partes de América Latina, para investigar o enseñar.

La década de los años setenta fue de importantes desafíos en la vertiente de la construcción institucional, una de sus inclinaciones. Pero entonces, como después, esto lo ha hecho a su manera: rara vez permaneciendo por un tiempo muy prolongado en alguna organización, siempre en movimiento, constantemente en busca de nuevos estímulos intelectuales y académicos, pero proclive siempre a brindar su apoyo con generosidad desde cualquier trinchera cuando se ha tratado de respaldar iniciativas para fortalecer las ciencias sociales centroamericanas.

En 1972, la Secretaría del Consejo Superior de Universidades de Centroamérica (CSUCA), con sede en San José de Costa Rica, crea el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, y se le encomienda su dirección. Desde aquí, en estrecha asociación con otros colegas de la región, daría un impulso modernizador a las ciencias sociales, principalmente a la sociología y la historia, y se desarrollarían varios proyectos de investigación de alcance regional. Como parte del programa, fundó también en ese mismo año la importante revista *Estudios Sociales Centroamericanos* (ESCA). En 1973 contribuyó a crear, junto con Daniel Camacho, la Licenciatura Centroamericana en Sociología, con sede en la Universidad de Costa Rica, con pleno respaldo del CSUCA y su Programa de Ciencias Sociales. Mediante ella atrajo a estudiantes de los distintos países del Istmo para que concluyeran su formación en el marco institucional que despuntaba en San José y que lo hicieran adquiriendo en sus estudios, en algún grado, la perspectiva regional. En 1974, también con Camacho y varios otros sociólogos centroamericanos, ayudó a establecer la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS) y organizaron su primer congreso en San José. En 1974, una vez más en Costa Rica, tendría lugar el polémico XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), en el cual se desempeñaría como secretario general de la comisión organizadora. En 1978 consiguió que se

desarrollara en San José, con alcance centroamericano, el primer posgrado en esta disciplina, es decir, una promoción de la Maestría Itinerante en Sociología Rural (la que antes se había impartido en Asunción, Paraguay, y en Quito, Ecuador), patrocinada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). También entre 1978 y 1979, junto con el costarricense Oscar Fernández, quien lideraría este empeño, y otros docentes de la Universidad de Costa Rica, entre ellos Eugenio Fonseca Tortós, graduado de la primera promoción de la Elas-FLACSO, propiciaría el surgimiento del Programa Centroamericano de Maestría en Sociología de la Universidad de Costa Rica, acreditado desde entonces por el CSUCA, y que muy pronto cumplirá 30 años de funcionamiento. De esta manera coadyuvaba otra vez al inicio, en Centroamérica, de la institucionalización de la formación sociológica, pero ahora con nivel de posgrado. En fin, que se trató de una década durante la cual dedicó una gran energía, en su dimensión docente y en la de creación de instituciones, al establecimiento de la enseñanza de la disciplina y a su fortalecimiento.

Pero no se limitó a eso. Dos temas principales<sup>13</sup> atrajeron la atención del investigador. El primero fue el agrario: la estructura social del campo, los procesos de proletarización estimulados por la diversificación agroexportadora capitalista de la posguerra, las relaciones urbano-rurales, entre otros. El segundo, el de las relaciones de poder en Centroamérica, particularmente el proceso sociohistórico de su configuración y las vicisitudes por las cuales ha atravesado la formación del Estado nacional en estas pequeñas y débiles sociedades dependientes, aspecto este último que luego retomaría, a inicios de los años ochenta. Tres estudios sobresalen, dos de ellos que se complementan muy bien entre sí en términos del alcance temporal que cubren: “Síntesis histórica del proceso político” (1975),<sup>14</sup> muy concentrado en la génesis y el desarrollo

<sup>13</sup> Para un examen detallado de sus publicaciones y los temas a lo largo de los años setenta, puede revisarse la bibliografía de Torres-Rivas al final de la antología.

<sup>14</sup> Forma parte del libro editado por él, que contiene varios artículos de distintos autores, *Centroamérica hoy*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 9-118.

del Estado liberal-oligárquico y en el carácter de la política oligárquica; y el otro, escrito con Vinicio González, “Naturaleza y crisis del poder en Centroamérica” (1972 y 1975),<sup>15</sup> en el cual se analiza la dinámica política en la posguerra, incluido el periodo del Mecomún. El tercero ha sido incorporado a la presente antología y aborda agudamente el final de uno de los procesos más trascendentales del ciclo político centroamericano de posguerra: “Crisis y coyuntura crítica: la caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa” (1979).<sup>16</sup>

### LOS AÑOS DE LA CRISIS EN CENTROAMÉRICA

El inicio de la siguiente década, la de los años ochenta, implicó para Centroamérica un doble quiebre histórico, como el de buena parte del resto de América Latina, pero con especificidades insoslayables.

El ciclo político de la posguerra —que transcurrió desde la “revolución de octubre” de Guatemala (1944-1954) hasta el *desplazamiento* del régimen de los Somoza por los sandinistas en julio de 1979, único sobreviviente de cuantos se establecieron desde los años treinta en la región—, llegaba a su fin. Se trataba de la crisis definitiva del sistema de dominación impuesto por la oligarquía con el auxilio de las fuerzas armadas y grupos de tecnócratas. Dicho sistema se había logrado reformular y había sobrevivido varias décadas más allá de la desaparición de las dictaduras personalistas a partir de 1944, con sólo aquella excepción, frustrando una y otra vez, mediante fraudes electorales y golpes de Estado, todos los eventos democratizadores y quebrando todas las ilusiones de establecer, al menos, democracias representativas legítimas en Centroamérica. Era también el comienzo de la

<sup>15</sup> En *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 3, septiembre-diciembre, San José, CSUCA, 1972, pp. 37-81, posteriormente incluido en Eduardo Lizano F. (comp.), *La integración económica centroamericana*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 252-294.

<sup>16</sup> Publicado en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLI, No. 1, enero-marzo de 1979, pp. 297-323.

cancelación del patrón de crecimiento capitalista prevaleciente durante dicho ciclo (diversificación agroexportadora, industrialización sustitutiva de importaciones, Estado un poco más fuerte e intervencionista que en tiempos del liberalismo, pobreza generalizada y elevada concentración del ingreso), en el marco más amplio de la crisis capitalista internacional de los años setenta y de la reorientación del capitalismo mundial bajo una incipiente hegemonía neoliberal.

Los años ochenta fueron extremadamente dolorosos y difíciles para toda Centroamérica, pero también fue un tiempo de parto, al principio indescifrable, que avanzó a puros tanteos. Todo ello en el marco de un contexto latinoamericano cambiante también, en dirección hacia la democracia, y de un contexto mundial que tomaba caminos insospechados, como el de las consecuencias derivadas del derrumbe del *socialismo real* en la Unión Soviética y en Europa del Este.

En realidad, de lo que se trató en Centroamérica durante esa década fue de una lucha abierta y frontal de proyectos políticos. Por un lado, el de las fuerzas insurrectas de izquierda que anhelaban derrocar esas *democracias de fachada* —como alguna vez las llamó Mario Solórzano—,<sup>17</sup> sostenidas a punta de manipulaciones políticas y de bayonetas, y de avanzar hacia el socialismo, muy influidas por la imagen de Cuba en el caso de la Revolución Sandinista (al menos en lo que se denominaba su *proyecto histórico*, no el que la realidad impuso, el *proyecto táctico*: economía mixta, pluralismo político y no-alineamiento). Por otro lado, el proyecto de la derecha recalcitrante, avalada por militares y empresarios anticomunistas con respaldo declinante de Estados Unidos a tales posiciones extremas, de preservación del *statu quo ex ante* 1979, con algunas concesiones. Finalmente, en posiciones alrededor del centro político —bien hacia el centro-derecha con apoyo norteamericano, bien hacia el centro-izquierda, próximas a la socialdemocracia en este último caso—, se encontraba la opción

<sup>17</sup> Mario Solórzano Martínez, “Centroamérica: democracias de fachada”, en *Revista Sistema*, No. 60-61, junio de 1984, pp. 103-133.

de institucionalizar una democracia representativa operante, que contaba al inicio con menores recursos de poder fácticos. Pero no sería sino hasta el arribo de la siguiente década, la de los noventa, que el nuevo panorama político se iría decantando como una *resultante histórica*, es decir, como un vector de desarrollo político que se inclinaba más fuertemente hacia negociaciones y acuerdos para institucionalizar la democracia representativa. *Resultante histórica* que emergía sin que ésta hubiera sido la primera y más acariciada preferencia de ninguno de los principales actores involucrados en el prolongado y cruento contencioso regional.

En este clima político e intelectual, que Torres-Rivas vivió con intensidad cuando alcanzó su medio siglo de vida, y a lo largo de toda la siguiente década, su reflexión y su producción se concentraron en gran medida en el tema de la crisis centroamericana, en comprender su origen más profundo, las fuerzas que se encuentran en la liza, los escenarios posibles. Es un tiempo febril, en el cual saca recursos de sí y de otros no sólo para adentrarse en la aprehensión del curso que va produciendo el proceso histórico, sino también para hacer avanzar aún más la institucionalización de la actividad de las ciencias sociales en la región y para convocar a la realización de uno de sus más valiosos legados.

Al principio de la década se traslada desde el CSUCA, en donde había permanecido por alrededor de ocho años, al Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), localizado también en San José, en donde desarrolla tareas docentes y de investigación hasta 1984. Allí coordinó dos proyectos, de los cuales uno en particular, “Evolución del sector público en Centroamérica”, dejaría varios libros escritos por él y otros colegas. El suyo, en colaboración con Julio César Pinto, es *Problemas en la formación del Estado Nacional en Centroamérica*.<sup>18</sup>

Dos artículos sobresalen en la producción de estos primeros años de la década, ambos incluidos en esta antología. El primero es de índole teórica: “La nación: problemas teóricos e

---

<sup>18</sup> Publicado por el ICAP en San José en 1983.

históricos”.<sup>19</sup> El segundo es el notable trabajo titulado “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica”, que tiene la singularidad de haberse escrito justo a inicios de 1981, cuando la crisis política apenas despuntaba, y con el cual aporta una comprensión interpretativa profunda de una dinámica sociopolítica en ciernes y extremadamente compleja. Este análisis se encuentra incorporado en su libro *Crisis del poder en Centroamérica*,<sup>20</sup> que contiene también otros de mucha valía, como “El Estado contra la sociedad: las raíces de la revolución nicaragüense”.

Al final de su periodo en el ICAP fundó, con Gabriel Aguilera Peralta, buen amigo guatemalteco, el Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social (ICADIS), cuya sede estaría en San José. Si bien desde antes habían empezado a publicar la revista *Polémica* —un buen punto de encuentro para los académicos centroamericanos que vivían en la región y para aquellos que residían fuera de ella, casi siempre por circunstancias políticas ajenas a su voluntad—, la revista cobró aún más fuerza tras la constitución del ICADIS. Desde esta entidad, a partir de una donación de la Fundación Ford, conforme avanzaba la crisis política y económica, se pudo emprender el más ambicioso de los proyectos que procuraron adentrarse en las causas de la crisis regional y en las alternativas que se le abrían entonces a la América Central. Este macroproyecto de investigación, que reunió a más de 20 investigadores centroamericanos durante los años 1985-1987 y que produjo al final numerosos libros y artículos, se denominó “Crisis y alternativas en Centroamérica”. Además de ICADIS, apoyó el estudio la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), con sede en Managua (Nicaragua), que entonces estaba a cargo del sacerdote jesuita Xabier Gorostiaga, después rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de ese país, fallecido en años recientes.

<sup>19</sup> En Norbert Lechner (ed.), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 87-132.

<sup>20</sup> Publicado en San José por la Editorial Universitaria de Centroamérica (EDUCA), 1981, pp. 71-112.

La segunda mitad de los años ochenta fue para Torres-Rivas de un infatigable trabajo a favor del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. En 1985 fue nombrado por cuatro años, y luego reelecto hasta 1993, como secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), cuya sede central había sido trasladada a San José desde 1979 por el costarricense Daniel Camacho Monge. Contribuiría desde la Secretaría General al establecimiento en Centroamérica de tres *programas* —el de Guatemala y el de Costa Rica llegarían luego a ser *sedes*—: FLACSO-Guatemala (1987), FLACSO-Costa Rica (1992) y FLACSO-El Salvador (1992).

Sus responsabilidades administrativas no le hicieron disminuir energías para entregarse también a la investigación. Desde la Secretaría General de FLACSO se propuso, al acercarse el quinto centenario del Descubrimiento de América (1492-1992), conseguir fondos de las comunidades europeas y de España para desarrollar otro macroproyecto. Se tituló “Historia y sociedad en Centroamérica”, y a él se vincularon 32 investigadores a lo largo de los años 1989-1992. Al inicio de 1993 se publicaría por fin una nueva *Historia general de Centroamérica*, en seis tomos, con una perspectiva moderna y actualizada, que es hoy de ineludible consulta para los estudiosos de esta región de América Latina. Fue su coordinador general y el editor del último de los tomos: *Historia inmediata*.

Ahora bien, conforme fueron avanzando los últimos años de la segunda mitad de los ochenta —sobre todo tras los Acuerdos de Esquipulas II de agosto de 1987 entre los presidentes centroamericanos— y ya plenamente en los noventa, y la alternativa de salida de la crisis se iba inclinando definitivamente hacia procesos negociadores para clausurar el conflicto armado con garantías mínimas para los diferentes actores en un marco institucional democrático, su mirada analítica sobre la región fue cambiando al mismo tiempo. Emerge entonces como su principal centro de indagación, hasta el día de hoy, la cuestión de la democracia en sociedades como las centroamericanas.

¿Cuáles son las democracias posibles en Centroamérica? ¿Qué funciones han venido cumpliendo las elecciones en los distintos momentos históricos y en las sociedades de la región recientemente? ¿Cuáles son los desafíos que tienen estas democracias electorales? ¿Cómo se constituyen ciudadanía conscientes, actuantes, participativas, en sociedades con enormes déficit sociales? ¿Cuáles son los retos de los partidos políticos *vis a vis* su débil y casi inexistente institucionalidad y funcionalidad en el pasado, y de cara también a las funciones que se le exigen en estas democracias? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad del *buen gobierno*? ¿Cuál es la relación entre el *Estado realmente existente* en Centroamérica y el desarrollo de la democracia? ¿Cuáles son los desafíos que tiene hoy la izquierda aquí? ¿Cuáles son los déficit y los retos en general de la consolidación de la democracia en Centroamérica?

De estos años, y sobre estos temas, he seleccionado dos trabajos: “Los desafíos del desarrollo democrático en Centroamérica”<sup>21</sup> y su breve pero enjundioso estudio comparativo sobre la democracia en las dos sociedades que se han localizado en las antípodas de la región a lo largo de su historia, y no menos en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, después de 1954, titulado “Contrapunto entre reforma y revolución: la democracia en Costa Rica y Guatemala”.<sup>22</sup>

## EL REGRESO A CASA

Al concluir su gestión en la Secretaría General de FLACSO (1993) y su colaboración en el Programa Costa Rica de esta misma institución (1994), que él contribuyó decisivamente a establecer, es decir, tras nueve años en este organismo, pasó dos realizando

<sup>21</sup> En Joan Botella y Josep M. Sanahuja (eds.), *Centroamérica después de la crisis*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1998, pp. 153-197.

<sup>22</sup> En el libro de Jorge Rovira Mas, *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica-Instituto de Investigaciones Sociales-Fundación Friedrich Ebert, 2001, pp. 21-40.

investigaciones e impartiendo cursos en Europa. En el segundo semestre de 1994 estuvo varios meses en Holanda escribiendo sobre el tema de la violencia en Guatemala, tras haberse hecho acreedor de la prestigiosa Beca de Investigación Príncipe Bernardo de ese país europeo. Y en España lo acogieron instituciones como el Instituto Ortega y Gasset, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Salamanca y la Universidad Autónoma de Barcelona.

Por fin, más de 30 años después de haber abandonado Guatemala, Torres-Rivas regresa a casa cuando el cierre de la beligerancia armada entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno es inminente (la firma de los Acuerdos de Paz se concretaría a finales de diciembre de 1996). Se va concluyendo así la difícil y prolongada transición a la democracia en su país. Para entonces tiene 64 años. Llega a Guatemala a incorporarse a una dinámica social y política que tiene mucho de vieja aún, pero también algo nuevo importante y que le significa, en la tercera parte de su vida, ver concretado un anhelo parcial de su juventud, a partir del recuerdo y de la experiencia de la sociedad que bajo la dictadura de Ubico lo vio nacer. Queda un larguísimo camino por delante que recorrer. Guatemala sigue siendo una de las sociedades más pobres y desiguales de América Latina; la democracia es débil y el Estado, inhibido en sus alcances y en su potencial por una clase capitalista racista y reacia a concesiones incluso mínimas, lo es tanto o más. Pero el tiempo es propicio para sembrar... lo que cada cual pueda.

Gracias al soporte del United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD), con sede en Ginebra, su regreso a Guatemala se facilita mediante el desarrollo de la investigación "Sociedades desgarradas por la guerra". Se incorpora también a la sede de FLACSO en Guatemala, y colabora en docencia con la Universidad Rafael Landívar. Pero poco tiempo después empezaría a laborar en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la preparación de los Informes Nacionales de Desarrollo Humano, actividad en la que se desempeña principalmente en la actualidad.

El retorno a Guatemala también ha significado una concentración temática en derredor de esta sociedad: la democracia en ella, el comportamiento electoral, la izquierda allí, el multiculturalismo, la ciudadanía étnica. De este periodo he seleccionado su provocadora reflexión sobre las ciencias sociales, titulada “Acerca del pesimismo en las ciencias sociales”.<sup>23</sup> Y también su breve trabajo que describe la estructura social guatemalteca poco después de los Acuerdos de Paz, al iniciarse el siglo XXI: “Guatemala 2000: un edificio de cinco pisos. (Introducción a un análisis de estratificación social)”,<sup>24</sup> que conmociona por la manera como evoca la inmensa desigualdad que allí prevalece y los condicionamientos que se imponen para obstaculizar la movilidad social.

El itinerario intelectual seguido por Edelberto Torres-Rivas, como en parte el de la generación de sociólogos latinoamericanos a la cual pertenece, al igual que el derrotero temático transitado por la misma sociología en su ya casi septuagenaria historia en América Latina, ha abarcado desde la preocupación central por el desarrollo, pasando por la revolución, hasta el análisis y la crítica, desde la sociología política, de estas *democracias realmente existentes*.

Pero siempre insatisfecho y nunca complaciente.

San José de Costa Rica, agosto de 2008

---

<sup>23</sup> Publicado en la *Revista de Ciencias Sociales*, No. 94, 2001 (IV), San José, Universidad de Costa Rica, pp. 151-167.

<sup>24</sup> Publicado en la *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, tercer trimestre, Ciudad de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2005.